



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 26 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
31 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Cabales 15.

NO ES SUPERFICIAL

Se equivoca lastimosamente el Presidente del Consejo de ministros si cree que el disgusto que reina en el país por causa de los presupuestos es superficial. No creara eso el Sr. Silvela, pues á su perspicacia y buen juicio no puede ocultarse que el movimiento de opinión que se observa en el país no es comparable, ni con mucho, con el que se ha producido otros años por la misma cuestión.

Hondo, muy hondo es este disgusto; ni en los días luctuosos en que se recibían noticias de la pérdida de escuadras y colonias se produjo descontento igual al que ahora manifiesta la sociedad española.

¿Es que España siente más el mal que se le saca que el territorio que se pierde? No, no es eso; por muy bajo que haya caído Don Quijote, no ha quedado a menor nivel que Sancho Panza. Es que perdiendo las colonias le quedaba la casa solariega donde vivir con más ó menos estrecheces, dedicada á reconstituir su bienestar; y exigiéndole el millón se la condena á perder la esperanza y morir de hambre.

La aparición de todo presupuesto que eleva las contribuciones ó las establece nuevas, da siempre lugar á la protesta de los lesionados; esto es sabido y ese es el disgusto superficial de que el jefe del gobierno hablaba estos días. Pero ¿qué tiene que ver con eso lo que ocurre ahora? Aquello era pasajero y esto es permanente; aquéllo duraba lo que tardaba el Parlamento en convertir el proyecto en ley, y esto no lleva trazas de concluir hasta dar al traste con los presupuestos de Villaverde.

Los que protestan ahora no pertenecen á una clase determinada, pertenecen á todas, porque todas salen terriblemente lesionadas de las manos del ministro de Hacienda. Militares, comerciantes, agricultores, industriales, rentistas y empleados, todos ponen á una el grito en el cielo y acusan de cruel al ministro que confeccionó los presupuestos. Y tienen razón, porque por consecuencia de las cuentas galanas del Sr. Villaverde se les descontarán los sueldos, pagarán mayor cédula, se le aumentará el alquiler de la casa en que viven y también los artículos que constituyen la alimentación.

Sabíamos que era llegada la hora de los sacrificios y no había quien no estuviera dispuesto á hacerlos en bien de la patria. Esta contrajo deudas considerables durante la guerra y á sus hijos toca

ba saldarlos para dejar á salvo su honor y su nombre; pero han sido pedidos en cuantía tan grande, que no hay quien los acepte de buen grado.

No hay que culpar al contribuyente por su resistencia á pagar los impuestos. A quien hay que culpar es al que, haciendo de todo materia imponible, presenta un presupuesto de gastos que supera en muchos millones á los que regían en tiempos más felices.

Los sacrificios se imponen y debemos hacerlos; pero que no traspasen los límites de lo posible y que sean fructíferos.

Esa condición que el país desea no la cumplen los presupuestos del Sr. Villaverde.

EN LA MUERTE DE CASTELAR

Poesía leída en la velada celebrada el día 18 por la sociedad «Los Obreros» en honor de D. Emilio Castelar.

¡Castelar! Nombre que ayer, cuando el tribuno vivía, el pueblo lo bendecía honrándolo por doquier; nombre ilustre, que ha de ser de imperdurable memoria; nombre, que hoy pasa á la historia del pueblo que él amó tanto, entre raudales de llanto y entre olendas de gloria.

Doble España con dolor ante su tumba la frente; murió el tribuno eminente; murió el patrio mejor: De su palabra al vigor rindióse la iniquidad; fue su virtud la lealtad; su patrimonio la ciencia; su sierva fiel la eloquencia; su númen la libertad.

Ya del tirano la planta no huella al pueblo oprimido; ya ese pueblo redimido, su frente libre levanta. Y no ha habido empresa santa que á España viniese á honrar, ni ley para quebrantar al despotismo insolente, donde no se transparente la imagen de Castelar!

Rindámosle culto fiel, en que el amor pátrio vibre; ¡si la España de hoy es libre, es libre sólo por él! Nada con ella á nivel se hallaba en su corazón; que era honrarla su intención; amaría su ejecutoria; cantar su historia su historia; verla grande su ambición!

Y así, entusiasta y creyente, pensador y caballero, aquel político austero, aquel tribuno eminente, honrando á España, su frente de lauro inmortal orló;

hoy que á la tumba bajó, nuestro llanto lo acompaña... ¡Si mucho lo honras, España, mucho Castelar te honró!

Hoy le venís á ofrecer merecido acatamiento; los que honrais así al talento, cumplís el mayor deber. ¡Castelar! ¡España! Al ver un nombre del otro en pos, rendid la fe, ante los dos, que en vuestros pechos se encierra, que honrais al genio en la tierra, y honrais la patria ante Dios!

Francisco Arróntz.

(PARENTESIS)

24 Junio 1899.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Yo no sé, si el gobierno, siguiendo la tradición, habrá puesto la pasada noche, verbena de San Juan, el huevo famoso al balcón, como hacen las niñas casaderas para saber qué será el novio que la suerte ó el destino les tiene de parado.

Pero si lo ha puesto, con seguridad que á ningún ministro responsable le ha salido nada albagado. Silvela debe haber visto una mayoría compuesta de niños góticos, incoincidentes, si que también rebeldes y sin disciplina, dispuestos á subirsele á las barbas á las primeras de cambio y de seguro que habrá exclamado:

—Señor, señor, y con esta tropa he de realizar yo la obra de regeneración. Imposible.

Y Villaverde habrá visto una cuadrilla de gobernadores incapaces; leuistas unos, ateneístas otros, amigos de Polavieja los de más allá, pero ninguno, salvo raras excepciones, ni con dotes de mando ni menos con historia política que justifique aquel famoso programa de la selección con el que tanto alboroto armó la gente silvelista.

Polavieja habrá visto boinas y plumeros; Villaverde contribuyentes airados; Pidal estudiantes rebeldes á sus reformas, Durán y Bas barretinas se paratistas; Gómez Imáz barquitos de cartón y todos un clamoroso general de protestas.

M.

CRÓNICA PARISIENSE

Las flores y la política.—La gran semana.—El becerro de oro.—Contrastes.—Medas.

Desde la famosa guerra de las dos rosas, las flores han mezclado sus perfumes á los vapores de toda efervescencia política simbolizando una idea, indicando una doctrina ó representando un partido.

Durante los pasados tumultos de París el clavel blanco ha sido el distintivo de la nobleza de raza, la margarita roja sirvió de insignia á la democracia y las florecillas azules eran como el salvo conducto de los neutros.

¡Flores blancas, azules y encarnadas, precisamente los tres colores que forman la bandera francesa!

La flor de lis representa la decadente ó poderosa monarquía; la violeta fué como el emblema del Imperio francés; los orleanistas han adoptado la rosa de Francia y los partidarios del general Boulanger llevaban en los ojales un clavel rojo.

En Inglaterra existe la Liga de la primavera, florecilla que cuenta mas de

ochocientos mil partidarios políticos y que simboliza el partido conservador del que fué jefe el célebre ministro Disraeli.

En España y las Américas latinas también hay una flor emblemática, una flor que tiene una legión de representantes, la cual es como el umbral perfumado de la primavera: nos referimos á las lilas.

La gran semana de París acaba de terminar con sus carreras de caballos y sus corridas de pollos: un ministerio al hoyo y unos cuantos nobles á la cárcel.

Por un momento nos hemos podido hacer la ilusión de vivir en aquella época del terror y por poco si la sinistra guillotina sale á presidir el charivari de los últimos diez días.

Y esos jaleitos que se nos traen los parisienses no alejan, ni mucho menos, á los extranjeros, antes por el contrario tienen cierto encanto que les seduce y que les atrae hacia la gran Babel moderna.

La vida de París tranquila no tendría nada de alegre.

Eso no sería París soñado, sin sus famosas cabalgatas, sin sus galoneados guardias republicanos y las atrevidas maniobras de sus casi elegantes polizontes.

Los gritos de las discusiones, las querrelas, la burla... esa es la verdadera vida parisiense que distrae al extranjero si acaso tiene tiempo de pensar en aburrirse.

El escenario cambia á cada paso: ayer era el señor «Todo el mundo» el que se manifestaba en las calles; hoyes el mundo elegante, la juventud dorada la que nos regala con una sin par algarada.

Ninguna otra población nos pudiera dar espectáculos más variados y extraordinarios.

París es la villa incomparable, la única donde se ríe, se llora, se divierte y se vibra.

Aquí todos vibramos, hasta durmiendo.

La Exposición de 1900 será una serie continua de maravillas que osarán el asombro del orbe entero.

Entre otras cosas que se anuncian, dícese que los propietarios de minas de oro del Colorado han decidido reunir, cada cual á prorrata de su fortuna, dos toneladas de oro puro.

Este oro será fundido en una inmensa pepita, cuyo valor será de dos millones de dólares.

Se le dará la forma del Pikes Peak, la famosa montaña del Colorado y, una vez fundida, partirá para Nueva York desde donde será embarcada con destino á París, donde podremos admirarla durante la Exposición.

Esa pepita será el verdadero becerro de oro de la sociedad humana.

Como contraste de las luchas en la calle, entre lo que llaman aquí los aristos y los democráticos, merecen notarse las pretensiones de los burgueses para decorar sus salones con las alfeizares extranjeras que se hallan de paso por París.

No hay una *soirée* que se respete sin una princesa de sangre real en las listas de invitados, porque aquí donde se blasona de sencillez y democracia quedan aún muchos que se arrodillan ante los títulos y los enmohecidos pergaminos.

Es de gran tono que D. Fulano de Tal, antiguo tendero de comestibles, hoy millonario á costa de sus clientes, pueda codearse con un rey destronado ó un príncipe tronado y que sus nombres figuren en las Revistas de salones del «Figaro» y del «Gaulois», lejos de la

rúbrica Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Como en Francia no existe Casa real, se dedican los burgueses á perseguir las testas coronadas que hacen un alto en París de paso para Niza ó Dinart y á las Grandes Duquesas que sólo esperan el Gran premio para trasladarse á Cannes ó á Biarritz.

Los rloachones, hechos de pronto, se consideran reyes del París elegante y ridículamente saben quebrar su espina dorsal en zalemas y reverencias.

Esto es una locura para un país tan democrático.

Los invitados se hacen condes como por encanto, las noblezas del 14 de Julio saben encontrar sus títulos en una portería ó en un taller de modistos, cubrense de blasones y de cintajos y allá van, en plena histeria, gritando muy alto su horror á la nobleza; pero besando la cola de los nobles.

Los interesados pierden la noción de las gentes y de las conveniencias y esos tipos, más propios de la edad media, se llaman republicanos y viven en República.

Son los verdaderos burgueses.

Muy en breve ninguna elegante habrá dejado de hacer sus preparativos para sus escursiones veraniegas.

Los trajes que más usarán en las playas y en las estaciones balnearias serán los de forma sastre de colores pálidos y hechos de seda ó del pañete llamado de piel de cisne.

También se usará mucho el piqué blanco y sin adornos de color.

Los sombreros, no se contentan este año con ir adornados de flores, sino que reclaman para sí mariposas y pajarillos sobre todo el ave del Paraíso.

Todo va mezclado: hierbas, frutas flores, ó insectos, todo ello con gusto y arte, verdaderamente parisienses.

Las sombrillas son verdaderos juguetes de tafetán claro, rayadas de terciopelo ó adornadas con encaje inglés ó entredoses hechos en la misma tela de la sombrilla.

Los mangos son caprichosísimos. De abanicos nada digo porque la parisiense no lo usa ni sabe usarlo con gracia.

Los abanicos aquí son más bien piezas de museo que otras cosas.

Baste decir que grand *demi-monde* de alto coturno llevan como si algo valiera, los abanicos que venden á veinte céntimos en España cuando se vá á los toros.

Antonio AMBROA.

París 22 de Junio de 1899.

CURIOSIDADES

LA SEDA



Mariposa hembra.

El dibujo que antecede representa uno de los insectos más útiles de la creación y cuya existencia pudiera decirse que es un capricho de la naturaleza, por las transformaciones á que está sujeto.

Tal es el gusano de seda, y consecuencia de él, la mariposa hembra.

Los primeros gusanos de seda que se conocieron en Europa fueron llevados de la India á Constantinopla en 1555 por dos misioneros, los cuales enseñaron el modo de criarlos y sacar la seda.

En España parece que introdujeron